

Adeline Rucquoi, Françoise Michaud-Fréjaville y Philippe Picone, *Le voyage à Compostelle : du Xe au XXe siècle.*

Robert Laffont, colección Bouquins. París, 2018. 1513 p.
ISBN: 9782221-115374

Las más de mil quinientas páginas de esta publicación son prueba de la riqueza de la cultura y la peregrinación jacobea a lo largo de los siglos. Estamos ante una antología de casi setenta relatos e itinerarios de peregrinos, escritos entre las centurias IX y XX, en la que se ha dado preferencia a los viajeros originarios de Francia en los textos de los siglos XIX y XX. Aunque la mayoría de los escritos son europeos –treinta y uno son franceses, doce italianos, siete ingleses, seis alemanes, cinco españoles, cinco de Flandes y Bélgica, y uno de Bohemia–, en el libro tienen también cabida otros como el del obispo armenio Mártir (1493) o el del musulmán al-Idrisi (1154), el cual, a pesar de trazar un itinerario marítimo y terrestre a Compostela, pertenece más bien al género de la descripción geográfica. Todos los textos se han ordenado de manera cronológica para que el lector pueda apreciar los cambios y las continuidades en la motivaciones, costumbres y percepciones de los peregrinos que viajaron a Santiago, así como la evolución de las rutas y lugares que recorrieron.

Así, a través de las páginas de la antología puede apreciarse cómo, desde finales de la Edad Media, las rutas y lugares de devoción de los peregrinos jacobea se han ido expandiendo en función de la emergencia de nuevos cultos, itinerarios y focos de peregrinación. En Galicia, por ejemplo, A Coruña, Padrón, Fisterra y Santa María da Barca de Muxía adquirieron entonces un inusitado protagonismo, de la misma manera que la visita a otros santuarios de fama internacional, como el Pilar de Zaragoza, el monasterio de Montserrat en Cataluña, o los lugares vinculados a la devoción a la Magdalena, como St-Maximin y la Sainte-Baume, en Provenza, pasaron a formar parte de un ya sinuoso viaje hacia Compostela. Por otra parte, es a través de los ojos de estos peregrinos que podemos descubrir el boato y ritual de la Iglesia compostelana en época medieval y moderna, la importancia que en ella ha tenido siempre la exhibición de las reliquias, así como el cambiante aspecto del altar mayor del Apóstol entre los siglos XV y XVII, foco central del ritual de la peregrinación y culto a Santiago.

Para los lectores galos se trata, sin duda, de una publicación extremadamente útil, pues pone a su disposición en un solo libro las voces de más de mil años de historia de la peregrinación, de Godescalco (951) a Jaques Vedel (1958). Además, su mérito reside en que, por primera vez, pueden disfrutar de la traducción al francés de textos como el diario de Diego de Guzmán (1610) –que Alvarellos editora publicó en 2014 por vez primera–, así como del jugoso y divertido relato de Nicola Albani (1743), el cual ya había sido editado anteriormente en italiano, español y gallego. Por otra parte, para los expertos españoles en el Camino esta antología resulta también del máximo interés. Si bien es verdad que muchos de estos textos eran conocidos a través de los tres volúmenes de la obra de José García de Mercadal, *Viajes y viajeros en España y Portugal* (Aguilar, Madrid 1952-1962) o del ineludible tercer tomo de Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (Madrid, 1949), en estas colecciones no tenían apenas cabida textos de viajeros y peregrinos franceses contemporáneos, los cuales nos proporcionan una valiosa información sobre la percepción de la ciudad de Compostela y su catedral en los siglos XIX y XX. Así destaca, entre otros, el elegante e ingenioso texto del marino André Peticolin (1895) –que ya había sido traducido al gallego por la Editorial Galaxia en 2002–, que no duda en afirmar que el Pórtico de la Gloria está formado por tres arcos que son “les plus merveilleusement sculptés, décorés et enluminés qu’ait jamais produits l’art roman” (p. 1173), una expresión meritoria si se considera que fue escrita por un gallo. De la misma manera, no deja de sorprendernos todavía hoy la portentosa espiritualidad y poesía que rezuman las eruditas páginas del relato de André Mabille de Poncheville (1926-1927), con memorables páginas sobre los monumentos de las rutas jacobeanas en Francia y España, y una soberbia descripción de la catedral de Santiago.

En definitiva, no nos queda más que felicitar a los autores de esta antología –Adeline Rucquoi, Françoise Michaud-Fréjaville y Philippe Picone–, por el inmenso esfuerzo que han realizado para hacer posible este volumen, el cual gozará sin duda de una larga vida. Así, por la variedad y riqueza de sus contenidos, esta publicación no sólo podrá servir de manual a cualquier curso que se imparta en el futuro, en el ámbito académico, sobre el Camino de Santiago, sino que también debería de funcionar como un acicate para fomentar nuevas investigaciones jacobeanas. Es verdad que, en ocasiones, en algunos de estos relatos habría sido necesaria la inclusión de más notas explicativas a pie de página que le permitiesen al lector ahondar más en esos textos. Sin embargo, ese es también uno de los retos del libro: incentivar la curiosidad y abrir nuevos caminos a la investigación jacobea.

Manuel Antonio Castiñeiras González